

CHINA, el momento del gigante asiático

El presidente Xi Jinping, reafirmado en el poder, ha iniciado una nueva era para consolidar su modelo de desarrollo económico y control político



El portaaviones chino *Liaoning* y su grupo de combate —dos destructores y una fragata— en el puerto de Hong Kong.

CHINA se reinventa. Tras el XIX Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh), el país ha entrado en una etapa de cambios para enfrentar los desafíos que frenan su proceso de modernización. Se trata —como explicó el presidente Xi Jinping en la inauguración del Congreso el pasado 20 de octubre— de establecer «una nueva era» que convierta al país en una gran potencia de aquí al 2050. Para ello, pretenden crear un camino propio que dé respuestas a las nuevas demandas de la sociedad china. Y, al mismo tiempo, extender su control sobre buena parte del planeta —el dominio comercial a través de las denominadas *Nuevas Rutas de la*

Seda— y mantener su papel de gran potencia combinando una baja intensidad a nivel diplomático y una incuestionable supremacía militar.

En opinión del director del Observatorio Español de la Política China, Xulio Ríos, el poder económico acumulado a lo largo de las últimas décadas debe impulsar nuevas metas en lo que atañe a justicia social, medio ambiente, un mayor protagonismo en el ámbito internacional y un modelo alternativo de globalización. China, en todo caso, demanda un orden global más justo, con mayor participación de las economías emergentes y los países en vías de desarrollo. En el plano geográfico, el mencionado analista —recogiendo el comentario de la

agencia de prensa *Xinhua*— afirma que China ha consolidado una relación de entendimiento privilegiado con Rusia y, con Estados Unidos: «La comprensión mutua constituye un imperativo estratégico para ambos países». En este sentido son reveladoras las declaraciones del secretario de Estado norteamericano, Rex Tillerson, durante una reciente reunión con el presidente chino en Pekín. «La parte estadounidense —dijo— está lista para desarrollar relaciones con China sobre la base del principio de no confrontación, respeto mutuo y cooperación mutuamente beneficiosa».

En el discurso de inauguración del Congreso Comunista —duró casi tres horas y media y fue pronunciado ante



Un grupo de azafatas durante la ceremonia de clausura del XIX Congreso Nacional del Partido Comunista el 24 de octubre.



Roman Pilipey/EFE

Soldados del Ejército Popular de Liberación se preparan para rendir honores a su máximo líder, Xi Jinping, en un desfile en Pekín el pasado 4 de diciembre.

más de 2.200 delegados— Xi Jinping anunció que China flexibilizará el acceso a las inversiones extranjeras, abrirá los mercados y reforzará la protección de la propiedad intelectual, lo que está en línea con los deseos de la Unión Europea y Estados Unidos. En el estrado inaugural, el actual jefe máximo estuvo acompañado por los ex presidentes Jiang Zemin y Hu Jintao, simbolizando así la unidad esencial de la política china por encima de las discrepancias entre los grupos de poder dentro del PCCh.

El compromiso contra el cambio climático y la polución fueron asimismo temas recogidos en las recomendaciones del XIX Congreso. Xi Jinping ha pedido mejorar el aire tóxico en las zonas industriales del norte de China —el país es uno de los más contaminantes del planeta—, y ha ordenado a las fábricas reducir emisiones y adoptar medidas para rebajar el uso del carbón y activar otras energías renovables, como la eólica o solar, para garantizar la «supervivencia de la Humanidad».

LIDERAZGO INCUESTIONABLE

La característica más destacada por los analistas internacionales del reciente Congreso, al que han asistido 452 partidos políticos de 165 países, ha sido el encumbramiento del presidente Xi, secretario general del PCCh, al liderazgo indiscutible. Así lo demuestra el hecho de que su nombre se cite en los estatutos del partido como «pensamiento Xi Jinping sobre socialismo con características chinas para una nueva era». Una mención

que le equipara a Mao Tse Tung cuando el «pensamiento» del líder comunista apareció mencionado por primera vez como guía básica en 1945. Xi Jinping, como lo fue Mao, es ya el nuevo «Gran Timonel». «En los últimos cinco años, China ha logrado resultados históricos en la reforma y modernización socialistas gracias a la dirección del PCCh con Xi Jinping a la cabeza», afirmó el órgano oficial *Diario del Pueblo*. En los últimos meses, la televisión estatal ya califica a Xi de «líder supremo» y la agencia *Xinhua* de «comandante supremo».

Para muchos observadores no hay duda de que Xi —de 64 años— es un líder de mayor talla que sus predecesores inmediatos y, además de asegurarse un segundo mandato a la cabeza del partido sin designar sucesor, mantiene muy firmes las riendas del estado.

Uno de los puntos fuertes del presidente en su lucha interna por el poder ha sido la intensa campaña desarrollada contra la corrupción. Más de 200 altos

*El Congreso
ha establecido
un nuevo
«pensamiento» del
socialismo con Xi
como líder*

funcionarios han sido destituidos, y se ha sancionado a casi un millón y medio de cuadros dirigentes, con lo cual se han desarticulado también grupos del partido contrarios al Secretario General del PCCh. «China tiene tolerancia cero con la corrupción», afirmó el mandatario.

Pero esta campaña para desmantelar la corrupción —que alcanza niveles sin precedentes desde la Revolución Cultural— es también una purga interna de muchos oponentes. El caso más sonado ha sido el de You Yongkang, una figura clave en el mantenimiento de la seguridad interior que había extendido su poder en las altas esferas de las instituciones chinas del servicio secreto, la policía y los tribunales antes de que su estrella declinara en 2014 y fuera condenado a cadena perpetua acusado de corrupción.

Poco antes había sido detenido Bo Xilai, jefe del Partido en Chongqing, posible candidato para ocupar el liderazgo máximo en el Congreso del 2012, y que también fue condenado a prisión perpetua por corrupción, abuso de poder y aceptación de sobornos.

SEGURIDAD NACIONAL

El énfasis en proteger la soberanía y los intereses fundamentales de China se identifica con los objetivos de política exterior y defensa y se traduce en una posición más contundente hacia las disputas territoriales y los litigios marítimos próximos a su litoral. Una actitud basada en los principios de defensa nacional fuerte y unas Fuerzas Armadas poderosas, ajustadas a los intereses nacionales de seguridad y desarrollo, y presencia más allá de sus fronteras que proclama la necesidad de convertir a China en potencia marítima con presencia activa en todos los océanos.

Nada más terminar el Congreso, los altos funcionarios militares emitieron una declaración reafirmando su lealtad al PCCh y al Presidente Xi. En dicho documento se indicó que el Ejército Popular de Liberación (ELP) debía armarse con el pensamiento de Xi Jinping y garantizar la «lealtad, pureza y confiabilidad absoluta» de las FAS en la línea política marcada. Participaron en esta declaración mandos militares como Xu Quiliang y Yang Youxia, ambos miembros del Buró Político y vicepresidentes de la Comisión Militar Central del Partido. El ELP debe centrarse en la capaci-

La mecánica del poder

EL aparato del poder en China está vertebrado por el Partido Comunista, que aplica sus directrices a través del Buró Político, el Comité Central (CC) y el Congreso o Asamblea Nacional del Pueblo. El Partido Comunista Chino (PCCh) cuenta con más de 89 millones de afiliados (algo más del 6 por 100 de toda la población) y su CC está integrado por unos 400 delegados. El Comité Central (renovado por el XIX Congreso del Partido en un 70 por 100 de sus miembros) es el que elige al Buró Político. Los máximos responsables del PCCh deben informar sobre su estado civil y sus viajes al extranjero. Cerca de 240.000 funcionarios del Partido han sido sancionados en los últimos cinco años por la Comisión Central de Control Disciplinario.

Pero aunque el Congreso Nacional y el Comité Central sean los órganos máximos del Partido, en la práctica y cuando no están reunidos, el Buró Político (18 miembros) y su Comité Permanente ejercen las funciones y poderes supremos del Estado y el aparato político. Este organismo también elige al Consejo de Estado, que es el responsable de asegurar la línea marcada por el Partido en el conjunto territorial de China (que engloba 22 provincias, cinco regiones autónomas, las regiones administrativas especiales de Hong Kong y Macao y cuatro ciudades bajo control directo estatal: Beijing, Shanghai, Tianjin y Chongqing).

Asimismo, el Congreso Nacional designa también a la Comisión de Asuntos Militares, que ejerce el control de las Fuerzas Armadas.

No obstante y, sin duda, la verdadera cúpula del poder en China lo ocupan el presidente del Partido, Xi Jinping, y los seis miembros del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central. Los ahora elegidos son: Li Keqiang, Li Yanshu, Wang Yang, Wang Huning, Yao Leiji y Han Yeng.

Li Keqiang, nacido en 1955, ingresó en el partido en 1976. Es licenciado en Derecho y doctor en Economía. Primer ministro del Consejo de Estado (equivalente a jefe de gobierno), ha sido gobernador de la provincia de Henan y dirigente de la Juventud Comunista de China.

Han Yeng es miembro del PC desde 1979. Es economista y experto en relaciones internacionales y economía mundial. Secretario del Comité Municipal de Shanghai, ha sido también alcalde de esa populosa ciudad costera. Tiene 63 años.

Li Yanshu se unió al PCCh en 1975 y tiene un master en Administración de Empresas. Nacido en 1950, es director del Departamento

General del Comité Central del Partido y director de la Comisión de Seguridad Nacional del CC del PCCh.

Wang Yang es ingeniero. Con 63 años, es miembro del partido desde 1975. Ocupa los cargos de viceprimer ministro del Consejo de Estado y secretario del Comité Provincial de Guangdong (Cantón).

Wang Huning, nacido en 1955, es profesor de Derecho y Política Internacional. Ostenta el cargo de director del Departamento de Investigación Política del Comité Central y lidera el Grupo Dirigente para la Profundización de la Reforma Política.

Yao Leiji es el más joven (tiene 60 años) e ingresó en el partido en 1975, y es secretario de la Comisión Central de Control Disciplinario y jefe del Departamento de Organización del CC del PCCh.

Todos ellos han desempeñado políticas de reforma y apertura. Componen el grupo dirigente que marca el rumbo hacia los objetivos de la «nueva era», que consisten básicamente en alcanzar la modernización del sistema en 2035 y construir el «país socialista moderno» en 2050. Es la primera vez que todos los miembros del Comité Permanente del Buró Político han nacido después de 1949, el año de la fundación de la República Popular China. Todos tienen también educación superior y muchos de ellos han publicado estudios



El presidente Xi Jinping (en medio) junto a los seis miembros del recién elegido Comité Permanente del Buró Político.

académicos o libros durante sus carreras. También es destacable que todos ellos tienen amplia experiencia en los niveles de base y han trabajado tanto en las regiones ricas de la costa oriental como en las menos desarrolladas del centro y oeste de China. Los seis miembros permanentes del Buró Político forman un grupo ligado personalmente a Xi y algunos, incluso, son amigos de juventud. El hecho de que todos ellos (salvo Yao Leiji) sean mayores de 63 años en 2018 les excluiría teóricamente para sucederle cuando se celebre el próximo Congreso, ya que por entonces habrían superado la edad convenida de jubilación a los 68 años.

Dentro del grupo dirigente, Wang Huning es considerado un líder en la sombra y la figura sobresaliente tras el poder de Xi. Según algunos analistas occidentales, sus escritos sobre el sistema político chino y su decidida actitud contra la corrupción son cruciales para entender la situación china actual. Wang se unió al PC en 1984 y consideró la Revolución Cultural una catástrofe sin precedentes, asegura Jude Blanchette, miembro del centro de investigaciones *The Conference Board* con sede en Pekín.



De izquierda a derecha, el presidente de la Comisión Europea, Juncker; el primer ministro chino, Keqiang; y el presidente del Consejo Europeo, Tusk.

Una relación necesaria para la Unión Europea

La última cumbre bilateral entre la UE y China se celebró en Bruselas en los primeros días de junio de 2017. El encuentro subrayó la necesidad de adoptar una nueva estrategia de la Unión Europea hacia China, con beneficios recíprocos y en igualdad de condiciones, incluyendo algunos aspectos de carácter mundial que hacen referencia a los refugiados, la cooperación para el mantenimiento de la paz en África y la lucha contra el terrorismo, además de los conflictos regionales en Siria, Libia, Ucrania, Corea del Norte y el Mar Meridional de China.

En el año 2007 comenzó la negociación de un nuevo Acuerdo de Asociación y Cooperación que sigue todavía vigente, en el que se incluyen numerosos encuentros comerciales, económicos y financieros. China pretende casi siempre diferenciar el diálogo político de los aspectos económicos y tecnológicos que le interesan. Poco a poco —según el analista Javier de Carlos Izquierdo, del Instituto Español de Estudios Estratégicos— esta visión ha cambiado, «porque la Unión Europea siempre ha creído que el comercio, la economía y las finanzas son el medio idóneo para hacer política y ahora está comprometida a cumplirlo».

Desde la óptica de la UE las relaciones con China no son equilibradas, ya que no hay avances significativos en los principios básicos que Bruselas plantea: respeto al estado de derecho, mayores recursos humanos y financieros en organismos internacionales, mayores compromisos bilaterales en las relaciones comerciales y tecnológicas, y una relación equilibrada en cuanto a beneficios de las dos partes. No obstante, los avances conseguidos son notorios, y el objetivo de la relación con China pretende un replanteamiento político global en la región Asia-Pacífico. Pero el interés de la UE en China es sobre todo comercial y financiero y busca mejorar su balanza comercial y que Pekín participe en inversiones y la deuda pública europeas.

co en el equilibrio global de poder, ya que China va por detrás en indicadores económicos, capacidad tecnológica y recursos militares. Pero «el hecho de que China no pueda llegar a ser un competidor de Estados Unidos a escala global no significa que no pueda desafiar a Washington en Asia», indica Nye.

Una opinión similar mantiene también el profesor Christopher Coker, de la *London School of Economics*, quien considera el ascenso de China como la cuestión internacional más importante de nuestro tiempo. Coker piensa que si Pekín trata de imponer su preeminencia regional y modificar el estatus internacional de manera favorable a sus intereses, la colisión con Washington resultará inevitable porque EEUU no renunciará a su papel dominante y no permitirá que otra potencia altere el orden actual. Según Coker, la prosperidad de ambos países y la estabilidad de Asia-Pacífico hará obligatorio negociar permanentemente la coexistencia para evitar el conflicto armado.

POTENCIA MILITAR

El *Military Balance* de 2017 publicado por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) británico concluye que China ha tenido un significativo avance en la inversión en equipamiento de defensa, alcanzando el nivel de Occidente. El documento inglés resalta el aumento en su capacidad aérea (especialmente con nuevos aviones como el *J-20* o el bombardero de medio alcance *H-6K*) y naval, con destructores como el tipo *52D*. Durante el desfile militar celebrado el pasado julio, Pekín presentó el misil *Dongfeng DF-16* (con un alcance de hasta 1.000 kilómetros y capaz de llegar a las bases estadounidenses de Okinawa), y poco antes testó el misil intercontinental *DF-5C*, con un cabeza dotada de diez ojivas con guiado individual.

En 2017, su presupuesto de Defensa aumentó el 7 por 100 respecto al año anterior, lo que le sitúa en el 1,3 por 100 del PIB y en algo más de un billón de yuanes (unos 141.000 millones de euros). Cifras que siguen situando a China (así ha sido en los últimos cinco años) como el país que más invierte en Defensa (Donald Trump ha afirmado que pretende abandonar «el gran resurgir» militar estadounidense con una subida en el gasto militar del 10 por 100, pero la propuesta

dad de combate como fundamental punto de referencia —señalaron las fuentes oficiales—, profundizar en la reforma militar y presionar para impedir la corrupción dentro del ejército.

No existen dudas de que China quiere una revisión del sistema internacional inspirado por Occidente que esté acorde con su propio poder real. Algo que ha ido forjando gradualmente desde que Pekín abandonara el aislamiento de los años de la Revolución Cultural y

emprendiera la vía establecida por Deng Xiaoping. Desde entonces, China ha trabajado para integrarse con «modestia» en el orden internacional, y ahora ha considerado que ha llegado el momento de situarse en el centro del poder mundial, y poner fin a la era unipolar bajo la primacía norteamericana.

Destacados analistas, sin embargo, como el profesor Joseph Nye de la universidad de *Harvard*, consideran que EEUU mantendrá su papel hegemóni-

El presupuesto de Defensa chino ha crecido un 7 por 100 en 2017 y es el país con mayor gasto militar del planeta

aún debe ser aprobada por el Congreso). Es evidente que este incremento en defensa responde a un objetivo más amplio para consolidar su liderazgo a nivel mundial. Según un documento de estrategia militar publicado por el ministerio de Defensa chino, las tendencias globales hacia la multipolaridad y la globalización económica se están intensificando en el mundo de hoy, con el surgimiento rápido de la «sociedad de la información». Se están produciendo —dice el escrito— cambios profundos en la situación internacional que afectan al equilibrio de poder, la geoestrategia Asia-Pacífico y las amenazas a la seguridad nacional.

La presencia militar y las alianzas de Estados Unidos en esa área preocupan gravemente a China, que se considera obligada a proteger sus intereses comerciales y marítimos. Todo esto, unido al terrorismo y al separatismo en algunas de sus zonas limítrofes, tiene un impacto negativo en la estabilidad del enorme territorio chino. En cualquier caso, China se enfrenta a una tarea formidable para mantener la seguridad política y la estabilidad social contra los separatismos emergentes en el Turkistán oriental y el Tibet.

Los nuevos mandatarios chinos son conscientes de que con el crecimiento de sus intereses internacionales, la seguridad nacional se ha hecho más vulnerable a la agitación dentro y fuera de sus fronteras, incluyendo el terrorismo, la seguridad en materia de energía y recursos, y la protección de las líneas estratégicas de comunicación marítima con el resto del mundo. Por todo ello, las FAS chinas —según el mencionado documento sobre la nueva estrategia de defensa china— no dejarán de participar activamente en los temas que afectan a su seguridad regional e internacional, garantizando sus intereses tanto en

el interior como en el exterior y manteniendo el equilibrio nuclear que asegura la disuasión estratégica.

Para los analistas de Washington, el concepto esencial del pensamiento estratégico militar chino es la «defensa activa», cuyos principios se basan en la unidad de defensa estratégica, operacional y táctica, y que se resume en el lema: «no atacaremos a menos que seamos atacados, pero contraatacaremos si nos atacan». Respecto a la concepción de sus Fuerzas Armadas, China quiere ser una

sus fuerzas cibernéticas. En el apartado de las armas atómicas, China no duda en afirmar que la fuerza nuclear es una piedra angular estratégica en la defensa de su soberanía y seguridad nacionales. Repetidas veces, el Gobierno de Pekín ha declarado que no utilizará armas atómicas contra estados que no las posean, y afirma que mantiene su capacidad militar nuclear en el nivel mínimo que demanda la seguridad nacional. Algo que no le impedirá perfeccionar su estructura de fuerza nuclear con mejoras de alerta temprana estratégica, mando y control, reacción rápida y capacidad de disuasión frente a otros países.

Dentro de la orientación estratégica de la defensa activa, las FAS chinas han declarado su deseo de intensificar las relaciones militares. Aparte de la asociación estratégica global con Rusia, mantienen vínculos defensivos con otros países del resto del mundo.

En este sentido, China ha decidido ampliar la cooperación en Defensa y Seguridad dentro de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) y seguirá

participando en otros mecanismos de cooperación regionales como la Reunión de Ministros de Defensa de la ASEAN Plus (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), el Foro Regional de ASEAN, el Diálogo Shangri-La (plataforma de seguridad y cooperación en la región Asia-Pacífico), el Diálogo Internacional de Defensa de Yakarta y el Simposio Naval del Pacífico Occidental. Aunque ha establecido por cuenta propia algunas instituciones internacionales alternativas, sigue participando de forma muy activa en los foros de antigua creación. En la actualidad, es el tercer mayor donante a la ONU y el segundo mayor contribuyente en el órgano de misiones internacionales de mantenimiento de la paz.

Fernando Martínez Láinez



Vista general de los 2.200 delegados asistentes al XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China en la sesión de apertura.

gran potencia no sólo terrestre, sino también marítima con carácter global permanente. La nueva doctrina establece abandonar la idea de que el poder terrestre tiene más importancia que el naval, y considera necesario desarrollar una fuerza marítima acorde con sus intereses nacionales. A ello se suman otros aspectos defensivos cardinales que hacen referencia al espacio exterior y el ciberespacio.

Como el resto de las grandes potencias, China está desarrollando y utilizando armas en el espacio ultraterrestre, al tiempo que toma parte activa en la cooperación espacial internacional. En esta carrera tecnológica adquiere cada vez más importancia el ciberespacio como nuevo ámbito de la seguridad nacional, y se agudiza la competencia estratégica entre los países que están desarrollando